

El corresponsal de Paris
El Redacc.ⁿ y Admón.ⁿ
57 y 59 rue Maubeuge
Paris.

Paris 19 de Octubre de 1889.

Los hombres del día, los héroes de actualidad continúan siendo, sin disputa, Mr. Arthur Meyer y Mr. Leon Say: el primero, tan duramente tratado por su co-aliado de ayer Mr. Boulanger, y Mr. Leon Say, quien, aun antes de hacer su debut en la nueva Cámara, se presenta ante el partido con aires de señor y maestro y parece como decirle: la Casa me pertenece y todo el mundo boca abajo!

¿Qué tiempo de decir respecto del Director del Gaulois que no lo hayamos ya indicado en correspondencias anteriores? El telegrama de Mr. Boulanger es realmente la obra de un militarote espasmodico. La contestacion de Mr. Meyer, en su forma, es de una infatuacion ridicula, pero, en el fondo, no deja de ser correcta. Si se hubiese dejado llevar por la cólera, como el general, es probable que hubiera entrado en la via de las revelaciones, lo cual habria sido para el público, que vive exclusivamente de sensaciones, de un interés vivísimo a todo serlo. Mr. Meyer, sin embargo, ha preferido guardar silencio, lo cual constituye un acto de extrema discrecion y le acredita de hombre de mundo, de lo que aqui, copiándolo de los ingleses, se llama un verdadero gentleman.

Por lo demás, se comprende que los periódicos boulangistas no digan una palabra sobre este incidente y pasen en silencio el célebre telegrama partido de Jersey y firmado por el ex-brav' general. El tono grosero de ese Desdichado Despacho, el cuidado que se ha tenido en esclarecerlo y comunicarlo a tres o cuatro periódicos de los más importantes de Europa y América, esto solo pinta ya a un hombre y basta y sobra para presentarle incapaz de soportar las consecuencias de su derrota con sangre fria y dignidad, incapaz de

(2.)
De toda circunspección y de toda mesura é irritable lo
mínimo que un mínimo ó como una debil mujer atacada
de histerismo. Cierto, diríase del acto de Boulanger que
se trata de una venganza mujeril. Dígnoslo con Mr.
Ranc, que hoy le propina una durísima y merecida
catilinaria: el hombre que no sabe mejor contener sus
arrebatos no es, ni ha sido nunca, ni podrá ser jamás
un jefe de partido, en el verdadero sentido de la pala-
bra.

Mr. Boulanger habla de traición en su famoso telégra-
ma. Pero ¿quién ha traicionado a quién? - muchos se pre-
guntan. El general, al partir para la repatriación vo-
luntariamente, ó acosado por el miedo, cometió induda-
blemente la mayor de sus torpezas; pero dejó entrever que
no tardaría en regresar para ponerse al frente de sus
huestes con objeto de dar el grande y definitivo asalto
a la situación y a los hombres que la representaban.
El general no ha cumplido su palabra y de ahí el enfria-
miento de sus relaciones con Mr. Meyer, que no había
cesado de inculcarle la idea de que su regreso era indis-
pensable para asegurar la decisiva victoria. Mr. Boulan-
ger, a lo que se ve, no ha perdonado al director del Journa-
l el haberle dado tan escabroso y tan peligroso Consejo, y Mr.
Meyer no ha perdonado un solo momento al general
el no haberlo seguido.

De todos modos, convengamos en que el incidente sur-
gido entre los dos ex-aliados tiene mucho de grotesco de la
parte del ex-ministro de la guerra y no habrá contribui-
do poco a acabar de desprestigiarle ante sus fanáticos
admiradores de ayer, hoy sumidos en la mas negra y du-
ra de las decepciones.

Por lo que respecta a Mr. Leon Say - y perdonen
nuestros lectores que volvamos tanto sobre el mismo tema,
en gracia a ser el solo de que se ocupa en estos momentos
la prensa militante - hemos de decir que son muchos
los hombres del partido republicano que no aciertan
a salir de su sorpresa en vista de las declaraciones ca-
tegóricas que acaba de hacer aquel distinguido hombre
público afirmando en tono intranigente que, de hacer
alguna concesión, la haría en todo caso a los conserva-
dores de la Derecha antes que entrar en connivencia
ninguna con los radicales.

Todo el mundo sabía el moderantismo de Mr. Leon

Say y su enemiga contra los elementos radicales de su propio partido; pero lo que ha sorprendido a muchos, lo que ha parecido excesivo es que Mr. Leon Say presentara ya, claramente y sin ambajes - asi como suena - su candidatura a la presidencia del Consejo. Y aun; si con esto se contentara!; pero hace más: indica ya a qué condiciones se dignará abnegarse por el partido, ni más ni menos que si estuviere en el gabinete del presidente de la República. Nada se le ha ofrecido aún, y ya presenta condiciones. Habrá que aceptar su programa ne varietur, o volverá a retirarse a sus tiendas con armas y bagajes.

No esperando - ni queriendo - entrar en inteligencia con los radicales, Mr. Leon Say no oculta que, para constituir en la Cámara una mayoría, él, por su parte, se dirigirá del lado de la Derecha. El grupo de que sería jefe el distinguido economista serviría de puente a los monárquicos, no ya para entrar en la República, la cual no ha sido nunca cerrada a las adhesiones leales, sino para formar parte del mismo gobierno, lo cual es mucho más grave. Es en esto precisamente en lo que, a nuestro humilde juicio, se engaña Mr. Leon Say. Difícil es decir el número de adquisiciones que hará en la Derecha (si bien creemos que la cifra será, en todo caso, muy reducida); pero lo que nosotros sabemos y todo el mundo sabe es que, no solamente los radicales, pero ni siquiera los más moderados entre los republicanos no habrán de seguirle en esta extraña operación que consiste, a la mañana siguiente de la batalla, en entregar la República a sus enemigos, es decir, a los mismos que ayer aún hacían alarde de querer derribarla. El Temps, periódico que puede tomarse como testigo de mayor excepción en la contienda, lo ha dicho recientemente en estas o parecidas palabras: De todas las quimeras políticas, la más quimérica es, después de las elecciones que acaban de tener lugar y del encarnizamiento con que las fuerzas contrarias se han batido, imaginarse que la mayoría y el gobierno futuros puedan ser repartidos amigablemente con los enemigos de la víspera.

No tardaremos mucho tiempo en ver el desenlace de esta cuestión, que afecta tan de lleno la existencia y el porvenir de la República francesa. Con todo, nosotros continuamos en la creencia de que las tendencias ultraconservadoras de Mr. Leon Say - que es aquí en Francia el Castelar del partido republicano - no prevalecerán en la mayoría de la nueva Cámara P.

La Catástrofe del Japon. - De Londres telegrafian haberse recibido en Queenstown (via Yokohama y San Francisco) interesantes y terribles detalles sobre la espantosa tempestad que ha azolado ultimamente una parte del Japon.

La provincia de Mikale ha sido completamente devastada.

Trescientas veinte y ocho casas han sido destruidas, pereciendo unas cuatrocientas personas entre los escombros.

El capitán de un buque portugués, que ha pasado por el lugar del siniestro, cuenta que a 90 millas de la costa encuéntrase restos de toda clase y considerable número de cadáveres. Por sus propios ojos ha visto a muchos infelices niños atados en las copas de los árboles con el objeto, sin duda, de preservar de la inundación a estas pobres criaturas.

+ +

Ferro-carriles de España. - Como la emisión de las 96000 obligaciones que la Compañía de los ferro-carriles del Sur de España va a ofrecer al público el martes 29 del actual entra en granísima importancia para nuestro país, justo es que sigamos ocupándonos de este asunto.

Se nos asegura que solamente se crearán las 96000 obligaciones de que dejamos hecho mérito, y que estos títulos, además de la fianza de 4.075.977 pesetas depositadas en Madrid por el concesionario y que no podrá retirar hasta después de que quede concluida la línea de Linares a Almería y que el gobierno haya reconocido y aceptado los trabajos, tienen como garantía una 1ª hipoteca sobre esa misma línea, para cuya construcción la Compañía percibirá del Estado, en concepto de subvención, la suma de 30.790.000 pesetas, pagadera en seis anualidades.

+ +

Los reptiles alemanes. - Cumplida ya la visita de mera cortesía que acaba de hacer el Czar al emperador de Alemania, y apenas entrado aquel de nuevo en sus estados, los periódicos asalariados del canciller vuelven a las andadas tratando de mortificar el amor propio de su rival la Rusia por medio de insinuaciones agresivas que demuestran la impotencia del que las inspira, si ellas no significaran el profundo desprecio que indudablemente las dicta.

Ultima hora. - El emperador y la emperatriz de Alemania han llegado a la residencia real de Monza, acompañado del rey Umberto y de toda su familia. Prepáranse grandes festejos en honor de los augustos huéspedes.